

co de la epigrafía, el acercamiento a la vida cotidiana y real de las mujeres hispanas resulta mucho más claro y directo en este caso. Todo ello permite a la autora construir una obra de enorme interés para cualquiera interesado en la historia social, cultural o de género, cuya ágil escritura facilita su lectura a los no especialistas sin perder de vista el rigor histórico y la gran cantidad de información proporcionada.

Patricia González Gutiérrez

Universidad Complutense de Madrid
pagonz03@ucm.es

DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena y MARINA SÁEZ, Rosa M.^a: *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*. Madrid, Sílex, 2015.

En su ya larga trayectoria, la Historia de las mujeres ha venido planteando nuevas propuestas metodológicas y generando nuevos conocimientos, con alto potencial para transformar no sólo la disciplina de la Historia sino también la sociedad en su conjunto. Sin embargo, queda mucho camino por recorrer en la incorporación de sus aportaciones a la enseñanza e investigación de la Historia, que conlleve una transformación profunda de la disciplina y, por ende, contribuya a una verdadera educación en igualdad.

Con esta inquietud se presenta la obra coordinada por las profesoras Almudena Domínguez Arranz y Rosa M.^a Marina Sáez de la Universidad de Zaragoza, que recoge, en sus diversas contribuciones, un relato de voces y silencios, de presencias y ausencias, centrado especialmente en las mujeres de la Antigüedad, y siempre desde la perspectiva interdisciplinar y de generación de nuevas formas de enseñar e investigar la Historia que supone la categoría de género.

La obra se estructura en cuatro partes, que se corresponden a sendas líneas temáticas o ámbitos de inquietud. En la primera de ellas, bajo el título genérico de “Género e Historia”, se abordan nuevos planteamientos metodológicos para la enseñanza de la Historia, tanto en los diversos niveles educativos como a través de los Museos. Por un lado, Antonia Fernández Valencia (“Género y enseñanza de la Historia”), en un trabajo que sintetiza de manera lúcida una temática amplia y compleja, aborda la cuestión de la incorporación del género como categoría analítica en los diferentes niveles educativos. Realiza, en primer lugar, un diagnóstico acertado de la situación actual y sus muchas deficiencias, para después plantear nuevos métodos de enseñanza de la Historia, concretados en una serie de ejemplos sobre temáticas y documentos del mundo antiguo, en un análisis complejo y multidimensional, todo ello con la finali-

dad de fomentar el espíritu crítico en el alumnado, de manera que éste pudo interpretar el presente a través del pasado, en ese camino para la construcción de una sociedad en igualdad. Por otro lado, Isabel Izquierdo Peraile (“Género, Arqueología y Museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad”), señala el potencial que tienen los museos arqueológicos para fomentar la educación en igualdad, mediante la puesta en valor de aspectos hasta ahora invisibilizados en función de género, edad, raza o clase social, que ya se está llevando a cabo en algunos museos españoles, frente al androcentrismo dominante.

La segunda parte, titulada “Identidad y alteridad desde la perspectiva de género”, aborda, mediante la crítica historiográfica y la aportación de propuestas para un estudio de las presencias y ausencias, la doble alteridad: la de ser mujer y la de no pertenecer a la centralidad grecorromana. En este sentido, Mercedes Oria Segura (“¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania antigua”) hace un recorrido por la historiografía sobre Hispania antigua, desde la Antigüedad al siglo XX, señalando la presencia y ausencia de las mujeres, y especialmente bajo qué paradigmas son representadas, en sus maneras cambiantes —o no tanto— a lo largo del tiempo. Por su parte, Gabriel Sopena Genzor (“Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres en el mundo celta”), plantea la compleja problemática en torno a las fuentes para el conocimiento de las mujeres celtas, con los contrastes en su tratamiento entre la literatura grecolatina y la propiamente celta —en especial la poesía medieval irlandesa y sus mitos—, así como con lo que nos aporta la arqueología. Concluyen este bloque las propuestas de Elena Maestro Zaldívar (“Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica”) para el estudio de la representación de las mujeres en la cerámica ibérica —tema de alto potencial al que todavía no se le ha sacado el partido que merece—, a través del estudio de sus presencias, no sólo las visibles sino también las invisibles o simbólicas.

Las aportaciones de la tercera parte, bajo el epígrafe “Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas”, abordan diferentes aspectos de los papeles de género femeninos en el mundo grecorromano, visibilizando mujeres con nombre propio o papeles tradicionalmente silenciados o marginados en la historiografía y en las propias fuentes antiguas. En primer lugar, Susana Reboreda Morillo trata “El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras”, poniendo de relieve, en un mundo eminentemente guerrero, la función de las madres como formadoras en valores de género patriarcales, y la afectiva relación materno-filial. Tomando como punto de partida un célebre trabajo de Moses I. Finley, Rosa M.^a Cid López (“Las *silenciosas* mujeres de la Roma antigua. Revisiones desde el género y la historia”) resalta cómo, a pesar de la norma que imponía a las matronas la sumisión y el silencio, algunas de ellas tomaron la palabra pública, destacando los ejemplos de las

cartas de Cornelia, el discurso de Hortensia en el foro y las memorias de Agripina. El papel educador de las madres, en este caso viudas, es retomado por Alejandro Manchón Zorrilla (“Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio”), quien señala cómo, a pesar de la situación de dependencia de las mujeres en la República romana, no faltan los ejemplos de matronas que, como Rhea, sacaron adelante a su progenie en solitario. También frente a la norma patriarcal que asociaba a las mujeres a la casa, Almudena Domínguez Arranz (“Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana”) opone su participación activa en el ámbito público en época imperial mediante sus actividades de matronazgo y los honores recibidos por parte de sus comunidades, rastreando en particular estos aspectos en el complejo caso de Julia, hija del emperador Augusto, mujer silenciada y objeto de *damnatio memoriae* en vida. En el polo social opuesto, M.^a Carmen Delia Gregorio Navarro (“Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico”) se ocupa de uno de los sectores más olvidados y silenciados de las sociedades antiguas, tanto por las fuentes como por la historiografía posterior, el de las mujeres esclavas; y aunque, como indica en el título, habla de la violencia que sufrieron sobre sus cuerpos, también indaga acerca de su papel económico y sus lazos afectivos.

El cuarto y último bloque, con el epígrafe “Paradigmas femeninos de la Antigüedad”, está dedicado a la gestión de la memoria de algunas de las mujeres más célebres de la Antigüedad, analizando las transformaciones que sufrió su imagen en determinados tiempos y autores. En primer lugar, Rosa M.^a Marina Sáez (“Personajes legendarios femeninos de la Roma antigua en *De ciuitate Dei* de Agustín de Hipona. El ejemplo de Lucrecia”), refleja el cambio de paradigma sufrido por la mítica Lucrecia, de modelo de matrona casta para el mundo romano pagano e incluso para algunos autores cristianos, a ejemplo rechazable para Agustín de Hipona, condenando su vanidad y arrogancia al cometer suicidio. A continuación, Henar Gallego Franco (“Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, acción política e historiografía en Hispania tardoantigua”) analiza la doble estrategia —la denigración y el silencio— utilizada por los historiadores de la Hispania de los siglos V-VII d.C., para minusvalorar la actividad política de las mujeres. Finalmente, Vanessa Puyadas Rupérez (“La influencia clásica en la elaboración de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián”) aborda la imagen recreada, en el Siglo de Oro español, de la que quizá sea la figura femenina más famosa de la Antigüedad, en la que se recoge una doble tradición clásica: la de “mujer fatal”, construida por el entorno del emperador Augusto, y la de la “mujer enamorada” que domina la parte final de la *Vida de Antonio* de Plutarco, imagen que, en definitiva, ha venido dominando en la cultura popular hasta nuestros días.

La Historia de las mujeres es un elemento fundamental para la transformación científica y social, pero ella misma está en continuo proceso de transformación, idea de su vitalidad y potencial. Esta obra es una muestra de ello, de su espíritu crítico, de la apertura de nuevas vías para interrogar, conocer e interpretar la Historia. Y, aunque su subtítulo alude a silencios y ausencias, rebosa, ante todo, de voces y presencias de las mujeres.

M.^a Dolores Mirón Pérez
Universidad de Granada
dmironp@ugr.es